DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

\prod

Aguirre de Viani-Allendesalazar y Muñoz de Salazar



Real Academia de la Historia

fesor de Historia Eclesiástica en el seminario diocesano. En la Universidad Pontificia de Valencia consiguió la licenciatura en Teología, en 1890, y Derecho Canónico, en 1893. En 1898 llegó a ser canónigo de la catedral mallorquina y vicario general del obispo Campins. Posteriormente fue canónigo magistral.

En 1915 fue elegido vicario capitular y poco después fue nombrado deán. Muy pronto comenzó a destacar como escritor y polemista y a interesarse por el folclore y las costumbres mallorquinas; escribió versos originales, así como narraciones costumbristas y una colección de rondallas escritas en un estilo muy vivo y castizo. Esto le dio la idea de promover un diccionario que reuniera todo el léxico, pero no sólo el de Mallorca, sino también el de todo el conjunto idiomático de las Islas Baleares, de Cataluña, del Rosellón, del reino de Valencia y de la ciudad de Alghero de Cerdeña. Para ello recorrió varias veces los territorios donde se hablaba catalán, valenciano y balear, estudiando de boca de los nativos de cada lugar las palabras más típicas. La culminación de su popularidad se vio en 1906, en el Congreso Internacional de la Lengua Catalana que él había promovido y presidido y a raíz del cual se fundó la sección filológica del Instituto de Estudios Catalanes, de la cual fue elegido presidente. Procuró formarse técnicamente en filología, pero quizá le faltaron cualidades para evitar contrariedades y discrepancias de criterio con muchos intelectuales y políticos catalanes, que llegaron a provocar su separación del mencionado instituto. Fue entonces cuando se recluyó en Mallorca y durante algunos años publicó violentas diatribas contra el catalanismo político y contra sus antiguos amigos y compañeros, los cuales le hicieron toda la obstrucción posible. Para contrarrestarla y atraerse las simpatías de valencianos y mallorquines anticatalanes, cambió el título de Diccionari de la llengua catalana por el de Diccionari català-valencià-balear. Víctima del exceso de trabajo, de la agitación de las luchas y de las preocupaciones por su triste situación, perdió la salud y sufrió diversos ataques de apoplejía progresiva que lo llevaron a la muerte.

OBRAS DE ~: Desatinos de un protestante puestos en solfa, Palma de Mallorca, Tip. Católica Balear, 1899; Las cosas en su punto: Refutación de los errores de un sacerdote publicista (D. Segismundo Pey-Ordeix, Pbro.) contra tres fallos del ordinario de Mallorca, Palma de Mallorca, Tip. de Felipe Guasp, 1902; Diccionari Catalá-Valencià-Balear, Palma de Mallorca, 1930-1962, 10 vols.

BIBL.: J. ROTGER, Don Antonio María Alcover, Palma de Mallorca, Vda. de S. Pizá, 1928; Miscelánea filológica dedicada a D. Antonio M.ª Alcover con motivo de la publicación del Dic-

cionari Catalá-Valencià-Balear, Palma de Mallorca, Vda. de S. Pizá, 1932; F. de B. Moll, Un home de combat (Mn. Alcover), Palma de Mallorca, 1962; Aspectes marginals d'un home de combat, Palma de Mallorca, 1983; J. Massot i Muntaner, Antonio M. Alcover i la llengua catalana, Barcelona, Abadía de Montseriat, 1985; G. Janer i Manila, Els treballs i la vida de Mossèn Alcover, Palma de Mallorca, 1996; J. Juliá i Muné, L'inici de la lingüistica catalana. Bernhard Schädel, Mn. Antoni M. Alcover i l'Istitut d'Estudis Catalans. Una aproximació epistolar, 1904-1925, Barcelona, Curial-Publicacions de l'Abadia de Montseriat, 2000; M. Noguera, Mossèn Alcover i el món de la ciència. La creació del llenguatge científic català modern, Palma de Mallorca, Lleonard Muntaner, 2001.

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

ALCOVERRO, Vicente. Calatayud (Zaragoza), 23.XI.1733 — Calatayud o Monreal (Zaragoza), III.1801. Jesuita (SI), traductor y poeta.

Nació en Calatayud el 23 de noviembre de 1733. Tras ingresar en la Compañía de Jesús el 23 de septiembre de 1748, Vicente Alcoverro imparte clases en colegios jesuitas; es profesor de Retórica en el de Calatayud, de Gramática en el de Huesca y, finalmente, de Matemáticas en el Colegio de Cordelles de Barcelona, donde sustituye en 1764 a Tomás Cerdá. Al producirse la expulsión de la Orden, en abril de 1767, fue concentrado con sus compañeros en Tarragona y embarcado en Salou hacia los Estados Pontificios, Córcega y, por fin, a la república de Génova, en la que se afincó. El 26 de mayo de 1768 abandona la Compañía. Como muchos de los expulsos, dedicó sus ocio en el exilio a ambiciosas empresas culturales. En la última década del siglo compuso una colección de poesías satíricas y gratulatorias (Entretenimientos poéticos), de la que años más tarde tendría cierto éxito un soneto burlesco contra el abuso del prefijo 'ex' a causa de las revoluciones. También se propuso, dentro de la moda horaciana de la poesía del siglo xVIII, ser el primero en dar a la imprenta una versión castellana completa en verso de las obras de Horacio, con la que obtener el favor del Gobierno y el aumento de su pensión. Al menos desde 1791 trabaja en las odas, que tiene terminadas a fines de 1793, y reclama el mecenazgo de diversas autoridades españolas. Tras muchas gestiones casi siempre negativas, y censuras, su petición es desatendida. Desde 1795 intenta publicar las odas el impresor Gabriel de Sancha, pero, aunque obtuvo la licencia, el libro no llegó a salir. Hacia 1798 regresó a España con los ex jesuitas, a quienes se autorizó a huir de las guerras en Italia, se instala como beneficiado en una parroquia de Calatayud y reanuda las súplicas al Gobierno para

que se imprima su versión horaciana, aumentada ahora con las sátiras, y poder continuar luego con las epístolas. Aunque logra que en junio de 1800 se duplique su pensión, en 1801 los ex jesuitas vuelven a ser expatriados. Para entonces Alcoverro había muerto sin ver publicada su traducción, de la que sólo se conservan manuscritos los dos libros de las sátiras.

OBRAS DE ~: Entretenimientos poéticos, compuestos en Parma en 1798 [...], Monasterio de Cogullada (Zaragoza), sign. 22 (copia en Biblioteca Menéndez Pelayo, sign. 50); Al incomparable monarca [...] D. Carlos IV [...] en acción de gracias por la que se ha dignado conceder S. M. a los ex jesuitas españoles de volver a sus casas, Zaragoza, Oficina del Diario, 1799; Las Sátiras de Quinto Horacio Flaco traducidas en verso castellano [...] Tomo primero, s. f., Biblioteca Menéndez Pelayo, sign. 95 (con el libro I de las sátiras horacianas, y otro borrador sin nombre de autor, con los libros I y II, en Biblioteca Nacional de España, sign. 3120); Respuesta de un ex jesuita a un republicano francés en Génova, s. l., s. f.

BIBL.: F. DURÁN LÓPEZ, "José Nicolás de Azara contra Vicente Alcoverro: tres notas sobre un olvidado traductor de Horacio", en *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 8-9 (1998-1999), págs. 69-78; "El jesuita Vicente Alcoverro, Vargas Ponce, Moratín, Gabriel de Sancha y otros literatos dieciochescos: historia de una olvidada traducción de Horacio", en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 7 (1999), págs. 139-199; M. JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, "Una traducción inédita del *Ibam forte via Sacra [...]* en el s. XVIII: Vicente Alcoverro, traductor de Horacio", en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 17 (1999), págs. 259-278.

FERNANDO DURÁN LÓPEZ

ALCOVERRO Y AMORÓS, José. Tivenys (Tarragona), 1835 – Madrid, 1910. Escultor.

Se estableció en Madrid, de joven, siendo alumno en la Escuela de Pintura y Escultura del gran artista José Piquer, escultor de cámara de Isabel II. Acudió a numerosas exposiciones nacionales, logrando diversos premios. En 1867 obtuvo la medalla de tercera clase por su obra Ismael desmayado, en 1881 consiguió otra medalla de tercera clase por su grupo en yeso titulado: El primer lazo de amor en 1884, medalla de segunda clase por su imagen de Jeremias; en la de 1890, otra medalla de segunda clase por su modelo de Marte. Cinco años más tarde, en 1895, obtiene la primera medalla por su estatua sedente de San Isidoro. Dos años después, en 1897, presenta una estatua titulada El Valor. Por último, en la Exposición de 1901 logra una medalla en la Sección de Artes Decorativas por una serie de esculturas policromadas.

Ossorio apunta que a la Exposición de 1871 acudió con las siguientes obras: El mendigo Lázaro a la puerta del rico avariento, Busto en yeso de Rossini, un retrato y un grupo escultórico en yeso de Hernán Cortés, y otro busto en yeso. También nos dice Ossorio que es autor de un retrato del rey Don Amadeo de Saboya y de una imagen de San Juan Bautista, realizada en 1870, para la localidad de Bermeo, Vizcaya.

A la muerte de Jerónimo Suñol, ocurrida el 16 de octubre de 1902, se presentó el 1 de diciembre del citado año, a una plaza de académico numerario de la Real Academia de San Fernando, junto a las candidaturas de Aniceto Marinas y Agustín Querol, fue elegido académico Aniceto Marinas el día 9 de diciembre del citado año.

Sus éxitos más importantes le llegaron en plena madurez artística, en la última década de finales del siglo XIX, cuando recibe por parte del Ministerio de Fomento y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la orden de decorar con estatuas la fachada de la Biblioteca Nacional y la de los Museos Nacionales (1891-1895), esculpiendo en mármol italiano las estatuas colosales de San Isidoro, y del rey Alfonso X el Sabio (Biblioteca Nacional), y para la fachada del Museo Arqueológico Nacional la estatua del escultor Alonso Berruguete, todas ellas ejecutadas con gran realismo.

También realizó importantes monumentos, como el del *Padre Piquer*, y el de *Agustín Argüelles*. Contribuyó también con una estatua sedente en bronce alegoría de *La Industria*, para el monumento a Alfonso XII en el Parque del Retiro de Madrid.

Al final de su vida presentó tres obras a la Academia de San Fernando: Orgía, Una esclava, y En la pelea.

Alcoverro es un digno representante de la escultura realista del último tercio del siglo XIX español.

OBRAS DE ~: Marte reclinado, Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid, 1890; Estatua sedente de San Isidoro, estatua sedente de Alfonso X el Sabio, estatua de Alonso Berruguete, fachadas de la Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1892; Monumento al Padre Francisco Piquer, Plaza de las Descalzas Reales, Madrid, 1892; Monumento a Guzmán el Bueno, modelo presentado a concurso, Madrid, 1896; Valor, jardines del Cuartel General de la Armada, Madrid, 1897; Estatuas colosales de Jaime Balmes y Antonio de Ulloa, Cariátides; fachada del Ministerio de Fomento, actual Ministerio de Agricultura, Madrid, 1899; La Ola, Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid, 1901; Estatua de don Agustín Argüelles, paseo del Pintor Rosales, al final de la calle del Marqués de Urquijo, Madrid, 1902.